
**AVANCE SOBRE LA EXCAVACIÓN
ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE LA
MURALLA ISLÁMICA DE LA CALLE DEL
PILAR, N.º 9 DE MURCIA**

Ana Pujante Martínez

ENTREGADO: 1996

AVANCE SOBRE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA DE LA MURALLA ISLÁMICA DE LA CALLE DEL PILAR, N.º 9 DE MURCIA

ANA PUJANTE MARTÍNEZ

Palabras clave: Murcia, islámica, muralla, antemuralla.

Resumen: Los restos arqueológicos descubiertos en la C/ del Pilar (Murcia), forman parte del complejo defensivo que protegía la ciudad en el s. XII: un tramo de antemuralla y dos lienzos de muralla entre los que se sitúan tres torreones.

Summary: The archeological remains discovered in the C/ del Pilar (Murcia), correspond to the defense complex which protected the town in the XIIth century: a stretch of the exterior wall and two stretches of wall among which three turrets are placed.

1. SITUACIÓN

El solar está situado en el casco urbano de Murcia en el sector Suroeste de la antigua ciudad medieval. Las estructuras exhumadas forman parte del recinto amurallado que protegía la "madina" islámica del s. XII.

La documentación escrita y las diversas intervenciones arqueológicas realizadas en las calles de Sagasta, Julián Calvo, (Capilla del Pilar), o en el callejón de la Faz, han proporcionado datos de gran interés para la reconstrucción del trazado y características del circuito fortificado del Suroeste de la ciudad, que ahora vienen a completarse con los resultados del estudio arqueológico efectuado en este solar.

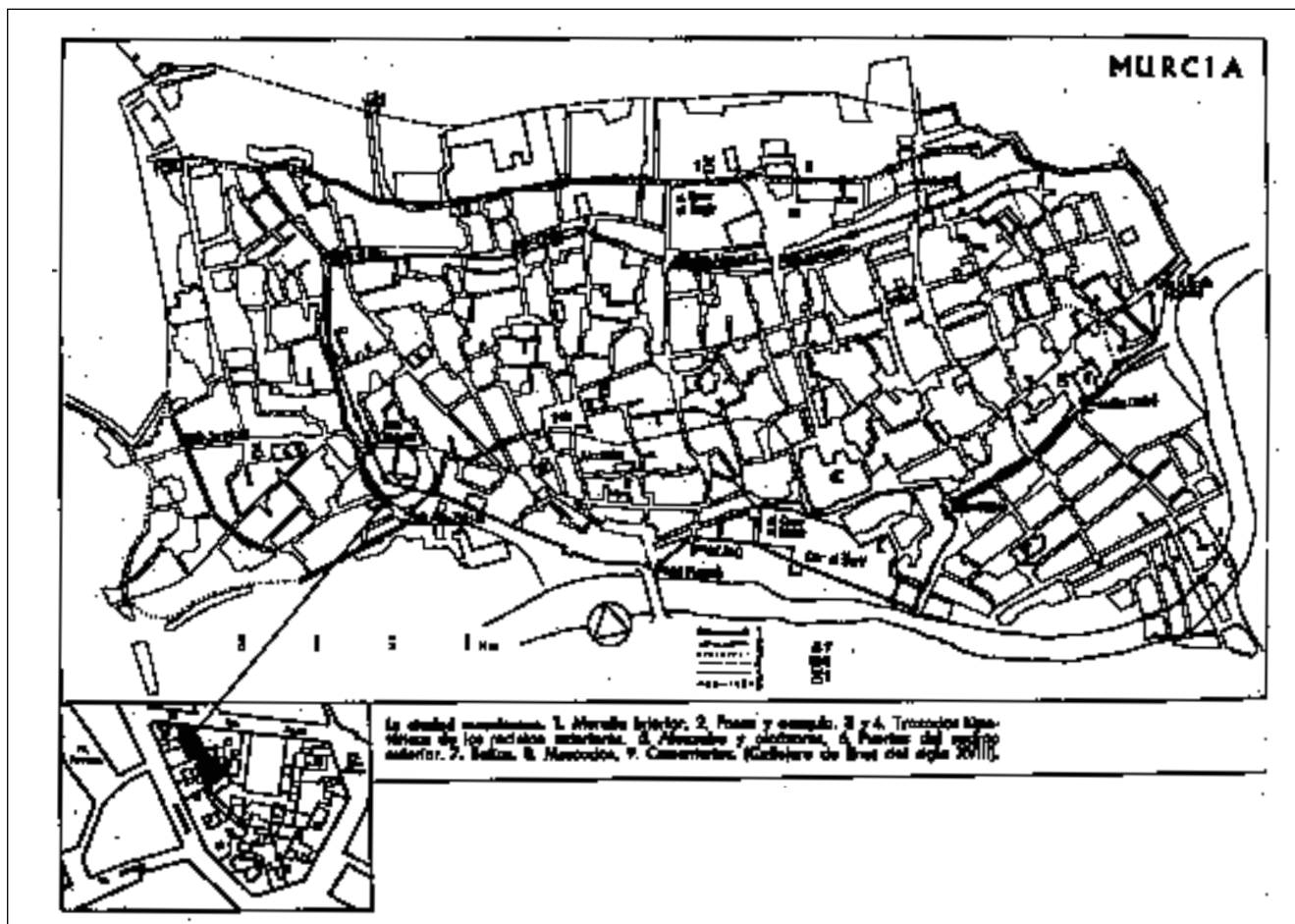
El circuito fortificado, en este sector de la ciudad, sigue una orientación general Norte - Sur, que se inicia en el entronque de la calle Santa Teresa - Sagasta, pasando a la derecha de la calle Sagasta, y continuando en la misma dirección de las calles Brujera y Julián Calvo (Capilla del Pilar);

atravesando a continuación el solar objeto de este estudio, hasta unir con el tramo Este - Oeste documentado en la excavación realizada por la Doctora Muñoz Amilibia, en el callejón de la Faz (MUÑOZ AMILIBIA, 1987).

2. PLANIFICACIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

La excavación arqueológica de urgencias del solar de la C/ Pilar nº. 9, se llevó a cabo en dos fases de actuación.

La primera intervención arqueológica, se efectuó durante los meses de Octubre a Enero de 1991, mediante convenio Inem- C. A. R. M. Los objetivos se centraron en la documentación del trazado general de la doble cerca medieval, y en la obtención de una secuencia estratigráfica guía del solar. En esta fase, se excavó el 30% del solar, que tiene una planta irregular con una longitud de fondo de 32m por una anchura máxima de 9,5m, realizándose una cuadrícula de 9,5m por 5m, además de pequeños sondeos en zonas puntuales.



Plano de situación

La segunda fase de excavación se realizó en los meses de Mayo a Agosto, a cargo del Servicio Regional de Patrimonio y el propietario del inmueble (1). Los trabajos arqueológicos se llevaron a cabo mediante el sistema de excavación en extensión y registro de unidades estratigráficas.

3. DESCRIPCIÓN ARQUEOLÓGICA Y DISCUSIÓN

Teniendo en cuenta los datos de la documentación escrita y partiendo del análisis de los restos arqueológicos exhumados en el solar, hemos establecido unos resultados que esperamos matizar y puntualizar cronológicamente, cuando obtengamos los datos del estudio cerámico asociados a la secuencia estratigráfica.

3. A. LA MURALLA ISLÁMICA Y SU EVOLUCIÓN

La fase más antigua documentada en la excavación, la constituyen los restos arqueológicos de fortificación que for-

man parte del recinto amurallado de la ciudad islámica del siglo XII.

En primer lugar, vamos a describir las características generales de la fortificación pasando a continuación a discutir sus fases de construcción.

Las estructuras de la doble cerca medieval, se hallan en los lados largos del perímetro del solar, ubicándose en el lado E, la muralla, y en el lado Oeste, la antemuralla. Ambas estructuras están reutilizadas como cimentación de las casas que delimitan el solar, de tal forma, que de la primera, sólo conocemos el paramento exterior y de la segunda, su cara interna.

3. A.1. LA MURALLA

Se han documentado dos lienzos de muralla inscritos entre tres torreones.

La muralla atraviesa todo el solar siguiendo una orientación general N-S, su trazado no es totalmente rectilíneo, pues



Fig. 1. Vista general de planta del solar

se observa una ligera desviación a partir del torreón central.

La muralla, según se ha documentado en las excavaciones arqueológicas realizadas en Murcia, está constituida por dos subestructuras diferenciadas, o muros paralelos, construidos mediante encofrado de argamasa de cal y piedra, en el interior un relleno de tierra compactada.

Para el estudio de la muralla hemos diferenciado dos tramos, N y S. El primero, tiene una longitud de 12,50m. Del muro sólo hemos podido documentar el paramento externo que tiene un espesor máximo de 80 cm. el resto de la estructura se encuentra bajo la medianera E, por lo que desconocemos su espesor total.

El segundo tramo de muralla, tiene una longitud de 10,50m. En él, se ha podido excavar el relleno interior de la muralla que está formado por tierra compactada dispuesta en tongadas de un grosor irregular de 6 a 10 cm., e intercaladas por finas capas de cal cada 70-80 cm. La tierra es de tipo

limoso y va acompañada de fragmentos cerámicos bastante rodados que forman un conjunto de características homogéneas. La profundidad máxima excavada del relleno de la muralla es de 1,60m. El paramento interior no se ha documentado en el solar, no obstante el ancho total de la muralla en este tramo según las excavaciones del callejón de la Faz (MUÑOZ AMILIBIA, 1987:1173), es de 2,50m que corresponden a 5 codos.

El alzado máximo documentado de la muralla es de 3,22m, está elevada con el sistema de encofrado típicamente musulmán, del que se conservan hasta tres cajones superpuestos en altura, pudiéndose advertir la posición de las hormas de las cajas de encofrado, por las hileras de mechinales u orificios de sujeción de las agujas que perforaban el muro y sujetaban las tablas. La distancia entre mechinales es de 1-1,10m de altura por 45 - 50 cm. de anchura.

La cimentación está construida mediante zanja, la cual fue colmatada con mortero de cal en seco. En el tramo S, la cimentación a quedado totalmente exhumada, su profundidad máxima es de 2,20m. En el tramo N, la cimentación solo ha sido exhumada en la zona próxima al torreón II, la profundidad máxima que alcanza es de 2,40m aproximadamente.

La separación entre el alzado y la cimentación queda claramente diferenciada por una rezarpa que sobresale de la cara externa del muro de 20 a 40 cm.

3. A.2. TORREONES

TORREÓN Y.

El torreón Y, se ubica en el fondo del solar. Se conserva parcialmente, ya que, se encuentra seccionado por el patio de la vivienda S, y empotrado en la vivienda E.

El lado Sur mide 6m y sobresale de la cara exterior de la muralla 3m. No se ha podido documentar la longitud de su frente por lo que desconocemos si era cuadrado o rectangular. En el solar es la estructura que conserva mas alzado, elevándose hasta una cota de 4,40m sobre el punto 0.

El interior, está formado por un relleno de tierra compactada, semejante al relleno de la muralla, que fue vaciado de antiguo, en sus cuerpos superiores. Parece que fue acondicionado como vivienda, por el recorte de sus muros y los restos de pavimento de ladrillo que se observan en su interior.

El exterior, está formado por tres basamentos escalonados, cada uno de ellos dispuesto sobre una hilada de ladrillo. De arriba a abajo, el primer basamento sobresale del segundo 30 cm. y el segundo del tercero 50 cm. Al último

basamento se adosan los restos de un pavimento de cal que tiene una inclinación descendente hacia la antemuralla.

La cimentación, se inicia en el último basamento a partir del pavimento, alcanza una profundidad máxima de un 1,10m. Hay que destacar que el torreón, se ubica sobre los restos de otra estructura preexistente, construida de mortero de cal.

Por otro lado, haya que decir que en la excavación del callejón de la Faz, se documentó parte de un torreón con las mismas características que el definido, también constituido por basamentos escalonados (MUÑOZ,1987:1173s). El torreón que menciona la doctora Muñoz, es el mismo que acabamos de describir, ya que, revisando los informes de los permisos de construcción colindantes al solar, facilitados por el Servicio de Patrimonio, encontramos una referencia del torreón que se encuentra actualmente en el límite de tres propiedades como de hecho ocurre.

TORREÓN II.

El torreón II está situado en el centro del solar. De su alzado se conservan dos cajones superpuestos de 1,10m de altura. Los mechinales horizontales distan entre sí, 40 cm. Tiene unas dimensiones de 2m de lado por 4m de frente. La cimentación tiene una profundidad de 2,20m. Tipológicamente corresponde con el tipo de torreón de pequeñas dimensiones o torreón-cubo.

TORREÓN III.

El torreón III, es de la misma tipología que el torreón II, está situado al N, en la entrada al solar. Solo se ha documentado su ángulo SO, ya que el resto se encuentra empotrado entre una vivienda y la calle del Pilar. La longitud conocida de su frente es de 3m y tiene 2m de lado.

3. A.3. LA ANTEMURALLA O BARBACANA

La antemuralla, constituye una segunda línea defensiva que se sitúa, salvando un espacio entre muros denominado liza, delante de la muralla. El trazado de ambos muros defensivos es paralelo y sigue una orientación general de N-S.

En la antemuralla hemos diferenciado tres estructuras que se superponen en altura, que describimos a continuación, de abajo a arriba.

ESTRUCTURA Y.

La primera estructura y más antigua está constituida por los restos de un muro del que solo conocemos su cara interior y parte de su relleno interior de tierra. Está construida con tierra apisonada y revestido de cal mediante encofrado. El lienzo que se conserva constructivamente es bastante irre-



Fig. 2. Líneas de fortificación reutilizadas parcialmente en las construcciones actuales. A la izquierda muralla y torreones y a la derecha antemuralla. En el centro del solar se observa un muro que divide la liza en época cristiana.

gular, presenta la impronta de las tablas del encofrado que tienen, una anchura de 28 - 30 cm., y una longitud variable de 1,60m a 2m. No presenta muestras de mechinales y el acabado horizontal de los cajones es en cuña.

Por el contrario a como ocurre con la muralla, esta estructura no ha podido ser totalmente exhumada, dado el elevado nivel freático que impidió continuar los trabajos de excavación, por lo que solo quedó documentada en el tramo S, hasta una cota de 4,40m bajo el punto 0. La estructura Y, en el tramo N, ha desaparecido parcialmente y de ella, solo queda parte del relleno de tierra.

ESTRUCTURA II.

Constituye un revestimiento de cal situado entre la estructura Y III, solo se aprecia en el tramo N, y tiene mal estado de conservación. La función de esta estructura parece ser la de paliar las irregularidades que presenta la unión de



Fig. 3. Detalle del torreón I con basamento escalonado y estructuras anteriores a su construcción parcialmente conservadas bajo su cimentación.

la estructura Y III, ya que, la cara interior de la estructura Y, no se ciñe totalmente a la III, sobresaliendo horizontalmente de 90 a 20 cm. hasta acabar en cuña.

ESTRUCTURA III.

El muro que constituye la antemuralla se encuentra en el lado O del solar, situado bajo el muro medianero del patio de las viviendas colindantes, del que sobresale un máximo de 80 cm.

Según las mediciones realizadas en el interior de la saetera Y, el espesor total del muro es de 1,65m aproximadamente. El tramo N, se encuentra prácticamente arrasado, sin embargo el tramo S, conserva una altura de 2,55m, a partir de la estructura Y.

Es una estructura maciza, construida con mortero de cal y piedras, y elevada con la técnica de encofrado. De su alzado se han documentado tres cajas superpuestas de una altura de 82 cm. cada una, y separadas por hileras de mechinales que distan entre sí, de 55 cm. a 65 cm.

El tramo S, presenta una serie de saeteras que se abren en el antemuro. La saetera Y, está muy bien conservada, sus dimensiones en la cara interna del muro son de 1m por 1m pasando a reducirse al exterior hasta dejar una abertura de 30 cm. de luz.

La antemuralla, en el tramo S, tiene una longitud de 12m y en ella se han documentado 4 saeteras que distan entre sí 2m. A ambos lados de cada una de las saeteras, se han registrado dos orificios circulares de 20 cm. de diámetro, atraviesan oblicuamente el espesor del muro, con una inclinación descendente.

En otras excavaciones de muralla se han documentado orificios similares que se han interpretado como puntos de sujeción de una estructura o plataforma de madera levantada sobre las saeteras, para desde ella reforzar la acción defensiva de las mismas. Se trataría de un cadalso, baluarte de madera o balcón volado sobre el alto de la antemuralla, que proporcionaría una mayor visibilidad de los atacante y de sus posibles trabajos de zapa, y al mismo tiempo la posibilidad de utilizar piedras junto a todo tipo de armas arrojadas (MUÑOZ AMILIBIA, 1976: 1172 s; TORRES BALBAS, 1953: 599). Otros autores, siguiendo los datos de la documentación medieval cristiana, interpretan estos orificios como lanceras (MARTÍNEZ, 1993: 187).

3. A.4. EL FOSO O CÁRCAVA

El foso no se ha documentado arqueológicamente en el solar sabemos por las fuentes escritas (ROSELLO, 1975: 36), que se acondicionó, pasando a constituir el val que posteriormente se llamaría de San Antolín. Las viviendas situadas al Oeste del solar, tienen una serie de patios que se ubican precisamente al exterior de la antemuralla en el lugar donde se localizaría el foso.

3. A.5. LA LIZA

La liza es el espacio comprendido entre la muralla y la antemuralla. Su anchura oscila entre 6m y 7,10m, reduciéndose a 3,60m frente a los torreones.

El último nivel documentado, es el de cronología más antigua. Está formado por estratos de limos arcillosos de tierra anaranjada. En este nivel se han encontrado diversas estructuras inconexas.

En primer lugar, la cimentación y parte del alzado de dos muros construidos con mortero de cal situados bajo el

torreón Y. Los restos exhumados tienen una orientación general de N - S. La anchura de los muros es de 38 cm. y 48 cm., respectivamente, separados entre sí 80 cm., aunque relacionados por finas capas de cal y tierra, podrían considerarse como una única estructura, por su técnica constructiva similar a la de la muralla. Asociados a estos muros se han encontrado candiles de piqueta de una cronología de los S. X y XI.

En segundo lugar, se ha documentado una atarjea construida con piedras de arenisca escuadradas, cubierta con lajas, esta se encuentra próxima a la cimentación de la muralla (tramo S).

En tercer lugar, los restos de un muro construido con cal y piedras, de orientación E - W, de 1m de espesor, situado bajo el tramo N de la antemuralla (estructura Y).

Además de estas estructuras inconexas, se han documentado dos atarjeas que tienen relación física con ambas líneas defensivas, su misión era la de evacuar las aguas residuales extramuros de la ciudad.

Atarjea Y. Está situada al Sur del solar, se inicia en la cimentación de la muralla, está construida de cal y piedras y tiene unas dimensiones de 40 cm. de altura por 24 cm. de ancho.

Desde la muralla recorre la liza con una inclinación descendente de 97 cm. hasta la antemuralla. La abertura en la muralla es la mejor conservada, presenta restos de madera de las tablas que se emplearon en la construcción de la base y la impronta de las que formaron sus paredes laterales.

Hay que destacar que la atarjea atraviesa la estructura Y, de la antemuralla, y para su instalación se observa que rompe esta estructura recortando el relleno de tierra, por lo que se ha de considerar que la atarjea se construyó posteriormente.

Atarjea II, se sitúa en el sector Norte del solar. Está construida en la cimentación de la muralla y atraviesa la liza hasta introducirse por los niveles de tierra, que hemos considerado como parte de la estructura Y, sobre la que se apoyan los restos de la antemuralla. Tiene las mismas dimensiones que la atarjea Y, y una pendiente descendente a partir de la muralla de 50 cm.

En la liza se han conservado parcialmente tres niveles de pavimentación:

El pavimento más antiguo es de cal y se adosa a la estructura II del antemuro.

El siguiente pavimento, está formado por pequeñas piedras y en otras zonas solo se observa tierra compactada, tiene una inclinación descendente hacia el centro de la liza.



Fig. 4. Detalle de la muralla y de la atarjea sur para evacuación de aguas hacia el exterior de la madina.

El pavimento más moderno que se constata en la liza está mal conservado, es de cal dispuesta en capas muy finas. Tienen pendiente descendente hacia el antemuro.

Los tres niveles de pavimentación forman parte del conjunto fortificado, y por el momento es difícil adscribirles una cronología precisa sin haber realizado el inventario pormenorizado de los materiales cerámicos asociados al mismo.

3. A.6. DISCUSIÓN

Las estructuras de fortificación que se han documentado en el estudio arqueológico, presentan una problemática amplia respecto a su secuencia temporal que vamos a tratar de discutir a continuación.

En primer lugar, la antemuralla (estructura III), presenta un alzado que se asienta sobre la estructura Y, ya preexistente, que obviamente utiliza como cimentación, ya que se



Fig. 5. Detalle de la antemuralla, saeteras y atarjea sur.

instala cortando el relleno de tierra de la misma. No parece lógico, que esta estructura sea la cimentación original de la estructura III, por varias razones:

En primer lugar, dado que la cara interna de ambas estructuras no sigue la misma orientación.

En segundo lugar, porque la técnica empleada en su construcción, fundamentalmente a base de tierra, es poco consistente para considerarla como un proyecto constructivo original de un cimiento que ha de soportar el peso de una estructura como es la antemuralla (estructura III), que además de funcionar como muro defensivo contra el enemigo, sirve también de defensa de otro agente en potencia más peligroso, el río.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que las atarjeas de evacuación de aguas hacia el exterior de la ciudad que parten de la cimentación de la muralla donde se encuentran perfectamente construidas, atraviesan la estructura Y, cortándola.

Por ello pensamos, que la antemuralla, (estructura III), se asienta sobre los restos de una antigua barbacana ya preexistente.

En la estructura III del antemuro, la separación de los mechinales da unas dimensiones constantes de 82 cm. de

altura por 65 cm. de anchura, medidas que coinciden con las documentadas por Aragoneses en la puerta de Santa Eulalia (JORGE ARAGONESES, 1966), y con las del antemuro documentado en el solar contiguo, excavado por la doctora Muñoz (MUÑOZ AMILIBIA, 1985) que fecha por su tipología a partir de mediados del s. XII.

En base a estos datos, podemos decir que la estructura III de la antemuralla, es una prolongación de la compleja puerta en recodo que se documentó en la antemuralla del solar contiguo.

El problema que se planteó en el callejón de la Faz es que no pudo determinarse el vano de la puerta en la muralla y la doctora Muñoz, sugirió que la puerta que franqueaba la muralla se encontraba al otro lado de la torre (torreón Y), donde desembocaría hacia la calle del Pilar, o sea en la parte Sur del solar objeto de este estudio.

En este sentido, hay que resaltar que la antemuralla del sector Sur del solar conserva una sucesión de saeteras, que escasamente distan entre sí 2m, y que responde claramente a las necesidades de defender las inmediaciones de la puerta islámica que la doctora Muñoz identifica con la de Bab - Xecura.



Fig. 6. Pavimentaciones correspondientes a los patios de las viviendas instaladas entre las antiguas líneas de fortificación islámicas.

Con respecto, a la muralla y las torres III y II, podemos decir que las medidas de las huellas del encofrado no coinciden con las de la antemuralla encontrándose los mechinales situados a una distancia vertical de 1,10m y a una distancia horizontal de 40 cm.. Esto al parecer ocurre en Murcia, en la mayoría de excavaciones de muralla, como se documentó en las excavaciones del Pasaje Zabalburu (BERNABÉ, 1993) o la calle Cánovas del Castillo (Manzano, 1993).

El hecho de que no coincidan las medidas del encofrado en las dos líneas de fortificación constituidas por la muralla y la antemuralla, podría corresponder tanto a cuestiones cronológicas como técnicas.

Respecto al Torreón Y, situado en el fondo del solar, ya hemos expuesto anteriormente que coincide con el mencionado por la doctora Muñoz (MUÑOZ AMILIBIA, 1987). La muralla precisamente donde se ubica el torreón cambia de sentido pasando de orientación N - S a O -E. Se distingue de los otros torreones documentados por su mayor tamaño, morfología y técnica constructiva.

Un rasgo que nos parece interesante resaltar es, la escasez de su cimentación comparada con la de la muralla y los

torreones II y III, no va en consonancia con su posición en un ángulo del circuito amurallado, ni con el tamaño que se supone tenía.

Por otro lado, hemos podido comprobar que parte del último basamento se adosa a la muralla, por lo que técnicamente, al menos, se construye después de esta, lo que no ocurre con los otros dos torreones quedando la muralla adosada a sus laterales.

La presencia de restos de estructuras preexistentes bajo el torreón Y, pueden justificar su escasa cimentación, pero también se puede pensar que el torreón, cerrara el vano de acceso de la muralla, correspondiente a la puerta en recodo documentada en la antemuralla, que también se cegó posteriormente según consta arqueológicamente.

El por qué se cierra esta puerta en un momento dado, quedando inutilizado el sistema defensivo, es una cuestión difícil de determinar. Relacionando los datos arqueológicos con las fuentes escritas se ha de considerar el documento de 1266, "*Privilegio de Alfonso X*", en el que se disponía que los moros mudéjares de Murcia pasasen a habitar en la Arrixaca, haciendo, según dice textualmente: "*muro allende de la cár-*

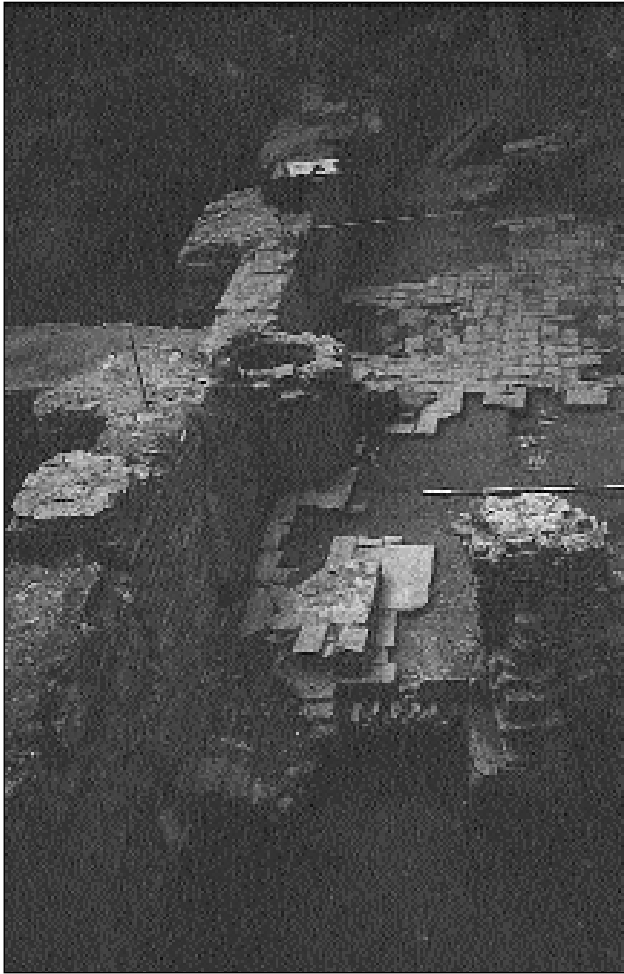


Fig. 7. Pavimentaciones correspondientes a los patios de las viviendas instaladas entre las antiguas líneas de fortificación islámicas.

cava, que es entre la Almedina e la Arrijaca" (TORRES FONTES, 1987). Por otro lado, la puerta islámica de Bab- Xecura, tradicionalmente se ha identificado por casi todos los autores (ROSELLO - CANO, 1975), con la puerta de Vidrieros situada en el cruce de la calle del Pilar y Julián Calvo.

Resolló y Cano señalan que nadie hace notar la flagrante anomalía de llamarse del Segura en un momento en que el río se denominaba de otro modo y en todo caso solo justificaba el apelativo si describía el meandro occidental (ROSELLÓ - CANO, 1975:34).

En nuestra opinión el cierre de la puerta de Bab- Xecura y la apertura de la puerta de Vidrieros no tienen por que ir necesariamente ligados, pudiéndose relacionar, el cierre con el documento alfonsino dándose la apertura de Vidrieros con posterioridad y una vez superada la situación que llevaba a la incomunicación entre Arrixaca y ciudad.

Es indiscutible que en el período de gobierno de Ibn Mardenix (1147 - 1172), Murcia habría de convertirse en una

de las ciudades más importantes del Al - Andalus, conocida según las descripciones literarias de los escritores árabes, por sus fuertes murallas. Si bien, el trazado y características de los restos exhumados de la fortificación no se limitan a un modelo urbanístico unitario sino en continua evolución en función tanto de las circunstancias históricas que lo acompañan como de los agentes naturales.

3. B. EL PROCESO DE AMORTIZACIÓN DE LA MURALLA

En los inicios de la dominación cristiana las murallas continuaron siendo efectivas, pasando progresivamente y una vez superada la inestabilidad política, sobre todo con la conquista granadina, a ir perdiendo paulatinamente su función defensiva. Este lento proceso se deja ver en las fuentes escritas, en las que se hacen continuas referencias sobre cesiones de tramos de muralla o habilitación de torreones, a particulares.

El proceso de amortización de las defensas, en el solar objeto de este estudio presenta sus particularidades al constituir un espacio de uso público, entre las dos líneas defensivas. En él se instalan además, importantes arterias de comunicación como la puerta de Vidrieros que puesto en contacto con la ciudad el barrio de San Antolín, que en tiempos del Islam formaba parte de la Arrixaca Nueva o de Poniente, cuya identidad hoy empezamos a conocer gracias las excavaciones arqueológicas realizadas.

La utilización del espacio de la liza en época medieval cristiana queda reflejada en la estratigrafía por niveles de ocupación y restos de pavimentos que contienen cerámica mudéjar. Sin embargo, los estratos subsecuentes indican un progresivo abandono del pasaje, dada la acumulación de desechos de material que contienen.

Paralela a la documentación arqueológica, las Actas Capitulares de 1421, recogen curiosas noticias, acerca del mal estado de la barbacana y los medios arbitrados para su saneamiento que ponen de manifiesto el interés de las autoridades en mantener limpia esta zona de inmediaciones a la ciudad.

En el último cuarto del siglo XV, va cambiando, en este tramo, la utilidad defensiva de la muralla. Según las Actas Capitulares de la ciudad, en 1478, se autoriza que una saetera de la antemuralla que hay en las inmediaciones de la puerta de Vidrieros se convierta en un portal para dar acceso a un corral que hay delante de la barbacana ⁽²⁾. Casi veinte años después, en 1497, las torres de las inmediaciones a la puerta son otorgadas a un particular ⁽³⁾. Estas concesiones no parecen afectar al pasaje comprendido entre muros.



Fig. 8. Estructura de uso industrial ubicada en el patio de la vivienda del s. XVIII.

Arqueológicamente, se documentó un muro que divide longitudinalmente el pasaje, siguiendo una orientación N - S. Se inicia a la altura del torreón II, prolongándose hasta el torreón III. está construido con cal y tiene una anchura de 50 cm. La cimentación está formada por piedras de gran tamaño y se inicia casi a la misma cota que las soleras de las dos líneas defensivas.

La presencia de este muro se podría explicar como una medida de saneamiento o acondicionamiento del pasaje próximo a la puerta de Vidrieros.

En este sentido, Díaz Cassou (DÍAZ CASSOU, 1985), recoge la noticia, de la entrada de Carlos V por la puerta de Vidrieros, que dice textualmente: “ *entró por la puerta de África, o del Puente y siguió por el camino de ronda de la muralla hasta la puerta de Vidrieros y de allí llegó hasta el palacio Episcopal donde se hospedó*”.

Según Torres Fontes se dispuso un arreglo especial a la puerta de Vidrieros, encargándose a un jurado para que realizara las obras que considerara convenientes y derribara la

parte de las murallas que estuvieran en mal estado, para evitar que pudieran ocasionar algún daño a las numerosas personas que allí debían concentrarse (TORRES FONTES, 1967).

Teniendo en cuenta los datos arqueológicos y a la luz de los textos escritos podemos decir que el espacio de la liza no se empezó a edificar hasta al menos mitad del s. XVI, pasando a ser propiedad de particulares no mucho tiempo mas tarde.

3. C.- LA DINÁMICA CONSTRUCTIVA Y LA TOTAL TRANSFORMACIÓN DE LAS DEFENSAS EN ESPACIOS DE HÁBITAT

Según la documentación escrita recogida por García Antón , el proceso de amortización de la muralla, en este tramo, se inicia a partir del último cuarto del s. XV (GARCÍA ANTÓN, 1993: 145s).

La utilidad de la muralla como obra defensiva va cambiando progresivamente, siendo totalmente absorbida por la dinámica urbana, adecuándose su trazado a viviendas y espacios de hábitat. Este proceso de cambio se intensifica con la entrada de los tiempos modernos y así queda corroborado en los trabajos arqueológicos.

A partir del s. XVI se documentan en el solar varias construcciones de uso privado.

En primer lugar, el muro de orientación N - S, que dividía la liza se prolonga hasta el torreón Y, y se recrece en altura. Se conserva el trazado del muro pero el aparejo utilizado en este momento es de ladrillo. Con la prolongación de este muro queda totalmente dividida la liza en dos espacios longitudinales, destinados a diferente uso.

El sector A, es el espacio comprendido entre el muro longitudinal y la muralla, en este sector se ha documentado una secuencia continuada de espacios de habitación.

El sector B, comprendido entre el muro longitudinal y la antemuralla presenta una secuencia de estratos de colmatación de limos acompañado de materiales de desecho. Hay que destacar que las únicas estructuras que se encuentran en el sector B, corresponden a varias atarjeas, provenientes de pozos, que atravesando el muro longitudinal y el sector B, perpendicularmente, van a desaguar al exterior de la antemuralla quedando instaladas las canalizaciones, ya por vanos preexistentes como las saeteras o mediante perforación de la antemuralla.

En el sector A, se documentan diversos espacios que quedan delimitados por muros perpendiculares a la muralla. Los niveles de pavimentación documentados evidencian varias fases de ocupación.

La fase más antigua, está constituida por los restos de un pavimento de ladrillos parados que se distribuyen en lo que hemos considerado un patio interior, delimitado por dos estrechos muros, en el que se encuentra un pozo de almacenamiento de agua, construido con ladrillos. Este patio se comunica al Sur con una pequeña habitación a la que se accede por un vano situado entre dos pilares y un umbral de ladrillos parados. Hacia el Norte, se encuentra otro umbral de ladrillos parados, que descansa sobre la zapata del torreón II, dando paso a varias estancias rectangulares delimitadas por muros de orientación E - O, que presentan pavimentos de yeso.

Hay que destacar que estos niveles de ocupación han sido alterados por diversidad de estructuras subterráneas (cimentaciones, canalizaciones) de época contemporánea que han destruido considerablemente la planta de la vivienda dificultando la total reconstrucción de su trazado.

El segundo momento de ocupación, representa una fase de remodelación, manteniéndose la misma distribución del espacio aunque con pequeñas variaciones, entre las que destacan los restos de nuevas pavimentaciones de mejor calidad.

En el patio, situado al Sur del solar, se realiza una estructura sobre elevada de forma semicircular entorno al pozo, formada por losas de mármol blanco de gran tamaño alternadas con losas de barro cuadradas y rectangulares. En el pozo se documentó un brocal labrado en piedra de forma semicircular. A esta fase corresponden también dos pozos de evacuación de aguas residuales que comunican con un sistema de atarjeas que desaguan hacia el exterior de la antemuralla.

En la parte N, del solar, no hay grandes transformaciones en el trazado de los espacios de habitación; sin embargo, se aprecian remodelaciones que afectan tanto al recerido de los muros como a los enlucidos de los tabiques y de la cara exterior de la muralla, y los torreones II y III.

La habitación que se encuentra en el lado S del torreón III, presentaba un pavimento de losas de barro, bajo una de las losas del pavimento se encontró la boca de una orza que había sido ocultada. En su interior se encontró un tesorillo monetal (4), compuesto de 28 monedas, emitidas entre 1610 y 1655, exceptuando una de plata de 1710, gracias al cual hemos podido fechar este momento de ocupación.

La tercera fase de ocupación representa un cambio considerable en el hábitat. Hay que distinguir una estructura bastante peculiar, situada al Sur del solar donde se encontraba

el patio interior. Tiene una planta ovalada rematada por un rectángulo en la parte Norte. Está construida con aparejo de ladrillo quedando en el centro instalada una pileta de piedra labrada. La estructura contenía en su interior arenas sueltas entre las que se encontraron grandes y pesadas piedras con escorias de metal de hierro, además de abundantes fragmentos de carbones. Al exterior se documenta un potente estrato formado por los mismos materiales de desecho además de, fragmentos de ladrillo, abundante material cerámico, bolas de vedrío, situado sobre el nivel de pavimentación de yeso sobre muestras de incendio. Sin embargo, hay que destacar que el interior de la estructura ovalada no presenta ningún signo de combustión por lo que descartamos que fuera originalmente un horno, por el contrario los materiales hallados tanto en el interior de la estructura como al exterior, evidencian la presencia de algún tipo de taller relacionado con el proceso de elaboración de la metalurgia. El pozo de almacenamiento de agua continuó utilizándose en esta fase de ocupación. Por otro lado, en la zona Sur tenemos constancia de al menos tres hogares de un diámetro que oscila entre 30 - 50 cm y una profundidad de 60 cm., que rompen los niveles de pavimentación preexistentes, en los que se han hallado pequeñas escorias de metal y residuos de vedrío.

Los restos arqueológicos que se han podido estudiar en esta fase, apuntan a la instalación de algún tipo de industria o comercio en el que interviene alguna de las partes del proceso metalúrgico.

A este respecto, es interesante mencionar las denominaciones que recibió la actual calle del Pilar y que pudieran estar en consonancia con las actividades que realizaron en los inmuebles documentados en la excavación. De todos es conocido el establecimiento de las agrupaciones gremiales establecidas por calles, si bien la actual calle del Pilar, según el callejero murciano, fue conocida por la calle de Espaderos, pasando en 1753, a llamarse Caldereros, según Real Orden por la que los caldereros fueran todos reducidos a vivir en esta calle (DÍAZ CASSOU, 1985).

4. BIBLIOGRAFÍA

- BERNABÉ GUILLAMÓN, M. (1993). "Avance sobre la actuación arqueológica de urgencias en la muralla islámica del pasaje de Zabalburu", MEMORIAS DE ARQUEOLOGÍA, 4, Murcia, p.320-328.
- DÍAZ CASSOU, P. (1988). *Serie de los Obispos de Cartagena*, Murcia.
- FRUTOS BAEZA, J. (1989). *Bosquejo Histórico de Murcia y su Concejo*, Murcia.
- GARCÍA ANTON, J. (1989). "Las murallas islámicas de Murcia", *Murcia Musulmana*, Murcia, p. 198-214.

GARCÍA ANTÓN, J. (1993), *Las murallas medievales de Murcia*, Universidad de Murcia: Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

JORGE ARAGONESES, M. (1966). *Museo de la Muralla Árabe de Murcia*, Murcia.

MANZANO MARTÍNEZ, J. 8 1939. "Intervención arqueológica de urgencias en la muralla islámica de Murcia (C/. Cánovas del Castillo)", *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia, p. 302-307.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. A. (1993). "Un bastión en la antemuralla medieval de Murcia: indicios arqueológicos para la ubicación de una puerta", *Verdolay*, vol.4, Revista del Museo Arqueológico de Murcia, p. 185-192.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1987). "Una puerta acodada en la Muralla Islámica de Murcia". *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, p. 1160-1181

NAVARRO PALAZÓN, J. (1987). "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984", *Memorias de Arqueología*, 1, Servicio Regional de Patrimonio, Murcia, p. 307-321.

ROSELLO, V.M. - CANO, A.M. (1975). *Evolución urbana de la ciudad de Murcia*. Murcia.

ORTEGA PAGÁN, N Y J. (1973). *Callejero Murciano*. Ayuntamiento de Murcia..

TORRES FONTES, J. (1963). "El recinto urbano de Murcia musulmana", *Murcia musulmana*, Murcia, p. 151-189.

TORRES FONTES, J. (1967). *Presencia de Carlos en Murcia*. En: Boletín de Información del Ayuntamiento de Murcia.- Año II, nº 14, p. 21-23, nº 15, p 13 y 15.

TORRES FONTES, J. (1987). *La Reconquista de Murcia en 1266 por Jaime y de Aragón*, Murcia.

TORRES BALBAS, L. (1953). "Las defensas urbanas", *Ciudades hispano-musulmanas*, vol. II. Instituto Hispano- Árabe de Cultura, p. 507-509.

NOTAS

* Colaboraron durante la excavación:
 Juan Carlos Verdú Bermejo: dibujos y planimetría.
 Jesús Gómez Carrasco: fotografía.
 Gonzalo Matilla Séiquer: estudio numismático.

1. Agradecemos al propietario del solar, D. Enrique Ruiz Bo, su interés y colaboración en los trabajos arqueológicos realizados.
2. Actas Capitulares de 1478, Fol. 25.,r. A. M. M.
3. Actas Capitulares de 1486-97. Fol. 134 r., A. M. M.
4. Ver memoria excavación. Apéndice I.